

El feminismo y los estudios de género de las identidades masculinas. Los aportes al estudio de las paternidades

Feminism and gender studies of masculine identities. Contributions to the study of paternities

Anna Rebecca González Palafox¹

<https://orcid.org/0009-0004-3327-1728>

Recibido: 06/05/2023

Aceptado: 26/06/2023

Publicado: 30/06/2023

Cómo citar este artículo: González Palafox, A. (2023). El feminismo y los estudios de género de las identidades masculinas. Los aportes al estudio de las paternidades. *Mujer Andina*, 1(2), 118-133. <https://doi.org/10.36881/ma.v1i2.719>

RESUMEN

Los aportes elaborados desde el pensamiento feminista y los estudios de género han permitido identificar una variedad de omisiones, censuras, controles, violencias, opresiones y marginaciones vividas por las mujeres a lo largo de generaciones. Reconocer esta utilidad y trascendencia teórica y política, permite identificar los caminos posibles de transitar en el campo de estudio de las identidades masculinas. El objetivo del presente documento es esquematizar algunos de los aportes teóricos que el feminismo y los estudios de género han elaborado, señalando su relevancia reflexiva y teórica, las cuales han permitido analizar la identidad de género de las mujeres en su condición de subordinación, pero también la identidad de los hombres en su carácter de dominadores. Para el presente artículo se plantea la posibilidad de un acercamiento al estudio de las identidades de los hombres como sujetos de género y como padres. A través de una metodología cualitativa se exponen algunos de los resultados obtenidos por medio de entrevistas a padres jóvenes de un contexto urbano de la región centro sur de Tlaxcala. Los resultados permiten dar cuenta de que hoy en día los modelos tradicionales de ser hombre y de ser padre, al igual que los mandatos tradicionales de la maternidad y la feminidad, son cuestionados y resignificados por algunos hombres padres de las generaciones más jóvenes.

Palabras clave: feminismo, estudios de género, identidades masculinas, núcleos de la masculinidad, paternidad.

ABSTRACT

The contributions elaborated from feminist thought and gender studies have made it possible to identify a variety of omissions, censorship, controls, violence, oppression and marginalization experienced by women over generations. Recognizing this theoretical and political usefulness and transcendence allows us to identify possible paths to follow in the field of the study of masculine identities. The objective of this paper is to outline some of the theoretical contributions that feminism and gender studies have elaborated, pointing out their reflexive and theoretical relevance, which have made it possible to analyze

¹ Antropóloga Social por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala. Experiencia laboral en el campo del patrimonio arqueológico, la movilidad urbana, los movimientos sociales y la docencia. Líneas de investigación: identidades masculinas, paternidad, feminismo, estudios de género, movilidad urbana, movimientos sociales. annarebeccagonzalezpalafox@gmail.com

the gender identity of women in their condition of subordination, but also the identity of men in their character of dominators. This article proposes the possibility of an approach to the study of men's identities as gender subjects and as fathers. Through a qualitative methodology, some of the results obtained through interviews with young fathers in an urban context of the south-central region of Tlaxcala are presented. The results show that nowadays the traditional models of being a man and a father, as well as the traditional mandates of maternity and femininity, are questioned and redefined by some fathers of the younger generations.

Keywords: feminism, gender studies, masculine identities, masculinity cores, fatherhood.

Introducción

Hoy en día el feminismo es reconocido como uno de los movimientos sociales más importantes del siglo XX y siglo XXI. Los aportes elaborados desde la teorización feminista han permitido identificar una variedad de omisiones, censuras, controles, violencias, opresiones y marginaciones vividas por las mujeres a lo largo de generaciones. En otras palabras, el feminismo y los estudios de género como movimientos teóricos, y el feminismo como praxis política, han comenzado por desmembrar un sistema androcéntrico y heteronormativo que atraviesa la vida de muchos y muchas.

Reconocer esta utilidad y trascendencia teórica y política, permite identificar los caminos posibles de transitar en el particular, y mal considerado opuesto, campo de estudio de las identidades masculinas. Es por ello que el objetivo del presente documento es, esquematizar algunos de los aportes teóricos que el feminismo y los estudios de género han elaborado, reconociendo su importancia reflexiva y teórica. Se pretende identificar a partir de una interpretación antropológica, de qué forma el movimiento feminista y los estudios de género han elaborado conceptos y adecuaciones teóricas que permiten abordar la identidad de género de las mujeres en su condición de subordinación y también la identidad de los hombres en su carácter de dominadores.

En otras palabras, el objetivo del presente artículo es relacionar los aportes teóricos y conceptuales elaborados desde el feminismo y los estudios de género, con el actual campo de estudios de las identidades masculinas y con las posibilidades de estudio que estos tienen frente a la compleja realidad que hoy en día se vive. El feminismo y los estudios de género, como ya se dijo, han permitido dar cuenta de procesos de construcción identitaria ubicados en estructuras desiguales de género y a su vez han permitido su cuestionamiento.

Encontramos que los procesos en los que más se cuestionan los mandatos tradicionales de género parecen ser los de la paternidad y la crianza, seguidos por el cuidado de los mayores de edad, las relaciones de pareja, la salud sexual y reproductiva, y los ámbitos de homosociabilidad.

En el presente artículo se plantea el acercamiento, en lo relativo a la identidad masculina, a la paternidad y la crianza, a través de la presentación de algunos de los resultados obtenidos de una investigación cualitativa más amplia realizada entre padres jóvenes de un contexto urbano de la región centro sur de Tlaxcala entre los años 2020 y 2021.

Aunado a lo anterior, consideramos que el feminismo en su variedad teórica y pragmática, hoy día, requiere continuas revitalizaciones internas que le permitan generar cuestionamientos y acercamientos a ámbitos de la vida que hasta hace poco parecían inmóviles e incuestionables. Los feminismos en su carácter político tienen también la posibilidad de generar impulsos hacia afuera, y el estudio de las masculinidades y un movimiento de los hombres por la equidad de género podrían ser alguno de ellos.

Pensamiento feminista, género y estudio de las identidades masculinas

Para elaborar un camino de reconocimiento de los orígenes de los estudios de las identidades masculinas es oportuno recurrir a las discusiones antropológicas y sociológicas, incluso psicológicas construidas desde el feminismo y los estudios de género. En el presente apartado se busca relacionar las teorías feministas sobre la existencia de la opresión estructural de las mujeres, las teorías de género sobre la construcción

social y cultural de la identidad masculina o femenina y los estudios de las identidades masculinas, como un último producto cognitivo que nos permite repensar las relaciones desiguales de género, sus contenidos relacionales y de la práctica, así como sus posibilidades de cambio.

Situar hoy en día a los hombres como inmersos en procesos de significación y socialización, es decir como sujetos de género, es una discusión importante sobre todo en contextos de globalización, marginación y violencia. Los procesos económicos surgidos con el neoliberalismo de finales del siglo XX y principios del XXI han ejercido influencia en la construcción de los modelos relativos a las identidades femeninas y masculinas tradicionales (Burin et al., 2007)

El antecedente feminista

El feminismo como un movimiento social con un contenido plural de planteamientos teóricos y posturas políticas, ha señalado estructuras desiguales de género en la interacción entre las mujeres y los hombres. Situamos como uno de los primeros aportes, el hecho por Margareth Mead (1935); antropóloga culturalista francesa que siguió como objetivo de acercamiento científico las prácticas de hombres y mujeres adolescentes frente a los procesos de pubertad y adolescencia en las sociedades samoana y occidental. Una aseveración importante de Mead (1935) es la de reconocer que, de cultura a cultura, en cuanto a procesos psíquicos, emocionales y corporales físicos, se viven escenarios distintos. Encontró comportamientos y prácticas particulares para la sociedad samoana, completamente diferentes de la sociedad occidental; procesos rituales y espacios delimitados que, si bien no eran parecidos en ambos contextos culturales, sí hablaban de una diferencia culturalmente construida alrededor de los sexos biológicamente reconocidos.

Con el antecedente en Mead (1935) y algunos otros antropólogos, sociólogos funcionalistas y psicólogos, el concepto de género desde las ciencias sociales es delineado por primera vez a mediados del siglo XX en los trabajos desarrollados por John Money en 1955 (Castañeda, 2006). Este autor, desde la teoría de los roles de género, usa el concepto de género para “designar y describir conductas y actitudes que se podrían atribuir a hombres y a mujeres” (abril, 2015, p.30). De esta manera, el concepto de género fue introducido en el campo de las ciencias sociales.

Asimismo, no podemos dejar de mencionar figuras importantes para el feminismo, y para los estudios de género, como la de Simone de Beauvoir (1953) con su texto imprescindible para el feminismo del siglo XX “El Segundo Sexo” y Gayle Rubin (1975) con el debate de tinte marxista: “El tráfico de mujeres: notas sobre economía política del sexo”.

En el medio de Beauvoir y Rubin, Robert Stoller (1968) quién establece diferencias puntuales entre el sexo, entendido como las características físicas de los cuerpos y el género como la diferencia socialmente construida de los sexos. Reconocemos que estas pensadoras cambiaron la forma de observar el mundo y las relaciones, hasta entonces establecidas, entre hombres y mujeres.

A partir de estas primeras discusiones, es posible reconocer acercamientos a todo aquello relacionado con las desigualdades sociales que estructuran el mundo de hombres y mujeres. Constantemente se rescata la frase beauvoiriana *no se nace mujer se llega a serlo* para destacar el carácter constructivo del género; y para poner a discusión los imaginarios, estereotipos e ideas hegemónicas que se levantan tras las nociones de ser hombre y ser mujer.

El feminismo, de acuerdo con Castillo & Morales (2013) ha vivido diversos procesos de cambio, y es posible a partir de ahí reconocer en su constitución diferentes movimientos teóricos y políticos. De acuerdo con estas autoras, la primera ola del feminismo se caracterizó por ideologías que podemos catalogar como sufragistas. “El movimiento de sufragistas luchaba por la igualdad en los derechos civiles, acceso a la educación, al mercado laboral y al sufragio” (p. 110). En un segundo momento, el feminismo se propuso tener mayor acceso a la educación superior pública, y a espacios públicos que hasta entonces eran ocupados únicamente por hombres. Esto le permitió realizar duros cuestionamientos alrededor de la

tradicional asociación entre la identidad de las mujeres y su rol inevitable como madres: el mandato de la maternidad (Fernández Rasines y Bogino, 2019)

Más allá de esto, con el cuestionamiento de las mujeres al mandato de la maternidad y su entrada masiva a los espacios laborales, se dan diversas situaciones complejas y conflictivas que revelan lo que en realidad representa para las mujeres hijas, madres o estudiantes dejar de lado actividades como la crianza: los prejuicios, señalizaciones y discriminaciones.

La tercera ola del feminismo se caracteriza por una lucha por la identidad personal de las mujeres y por una apertura a las investigaciones realizadas entre y sobre hombres. A decir de algunas autoras, el feminismo guarda en sí mismo un carácter emancipador que no sólo permite hacer visibles las desigualdades entre hombres y mujeres, sino además, observar las encontradas en las relaciones sociales dadas únicamente entre hombres.

A partir de la discusión anterior, podemos enunciar algunos de los aportes principales de los pensamientos feministas a las ciencias sociales:

1. Identificar las estructuras de desigualdad de género a las que están sometidas las mujeres, y en algunos casos los hombres, y que además se encuentran atravesadas por otra serie de condiciones como la clase, la raza y la procedencia geográfica.
2. Reconocer a la identidad masculina y a la identidad femenina como procesos de construcción, no como procesos fijos, configurados a través de imaginarios y prácticas y relaciones cotidianas.
3. Valorar a la división sexual del trabajo como la base de la organización social occidental desigual, heteronormativa y androcéntrica a partir de la cual se estructura la vida: de esta forma desde un modelo tradicional de género, los hombres son quienes salen de casa a trabajar, mientras que las mujeres permanecen en casa y cotidianamente se hacen cargo de los quehaceres domésticos y de la crianza y educación de los hijos.
4. Los pensamientos feministas han formulado cuestionamientos acerca de los estereotipos tradicionales de ser mujer y del mandato de la maternidad.

Como se mencionó líneas arriba, en el feminismo encontramos el origen de los estudios de género y de las masculinidades: las reflexiones del feminismo teórico han permitido visualizar desigualdades y violencias de género, y ahora permiten apuntar a conocer a los hombres en tanto sujetos de género.

En ese sentido, preferimos llamar en el presente artículo estudio de las identidades masculinas a lo que se considera como los estudios de los hombres en su condición de género. Reconocemos que hombres y mujeres se encuentran insertos en una estructura de relaciones sociales con carácter prominentemente androcéntrico. Esta estructura de género condiciona las prácticas y relaciones de interacción entre hombres y mujeres de forma asimétrica desde los primeros años de vida, en la mayoría de los casos privilegiando el poder de los hombres o de lo masculino por encima del cuerpo y pensamiento de las mujeres.

Los estudios de género de las mujeres y de los hombres

Los estudios de género tienen un lugar vital en estas reflexiones, pues teniendo al feminismo teórico como base, reconocen que los hombres y las mujeres son social y culturalmente construidos a partir de procesos de socialización y relaciones de poder establecidas en los espacios de lo doméstico y lo público.

Abreviando, el género como categoría analítica, ha sido para las ciencias sociales un concepto que significó un cambio de paradigma, pues puso en cuestionamiento por un lado todo el saber producido desde la ciencia occidental y, por otro, a las estructuras de poder construidas cultural, histórica y geográficamente. De acuerdo con Hernández (2006) el género:

“es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad, que a su vez es definida y significada históricamente por el orden genérico [...] es una construcción simbólica e imaginaria que comporta los atributos asignados a las personas a partir de la

interpretación cultural de su sexo: distinciones biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, efectivas, jurídicas, políticas y culturales impuestas” (p. 13)

Como una herramienta de análisis de las diferencias entre los sexos, la categoría de género permite vislumbrar una serie de prácticas, ideas, simbolismos y significados relativos o cercanos a diferentes modelos o ideas de ser hombre.

De esta forma, los estudios de las identidades masculinas son una producción teórica sustancialmente importante sobre la cual apuntamos algunas reflexiones. En su origen, el campo de estudio de las identidades masculinas debatió temas relacionados con la salud sexual y reproductiva, la pandemia de VIH y otras enfermedades de transmisión sexual, aterrizando de esta forma empírica en la vida de hombres homosexuales, transexuales, travestis y de la diversidad sexual (véase Núñez, 2016, Aguayo & Nacimiento, 2016).

Desde entonces, y como producto de los aportes del feminismo, la producción teórica acerca de los hombres como sujetos de género ha ido en aumento. Así, en la década de los noventa, surge el imprescindible material “La organización social de la masculinidad”, en donde Raewyn Connel (1997) destaca el contenido hegemónico de la masculinidad.

La masculinidad hegemónica es vista como un modelo de referencia que se construye en los distintos tipos de relaciones de afecto, producción y emocionalidad. En otras palabras, desde esta perspectiva estructuralista, Connel reconoce a la identidad masculina como una práctica hegemónica que se coloca en el plano de la vida cotidiana a través de los diferentes estereotipos o modelos que se construyen en las relaciones sociales de producción, de afecto y de sexualidad dadas entre hombres y mujeres y, hombres y hombres.

Más tarde, bajo la idea de *“todo lo que los hombres dicen y hacen, lo que los hombres son”*, Matthew Gutmann (2000) realiza un acercamiento al modelo mexicano dominante de ser hombre en la colonia Santo Domingo de la Ciudad de México. El antropólogo americano considera la forma tradicional de caracterizar a los hombres desde la idea del machismo. El autor señala que, en la Colonia Santo Domingo de la Ciudad de México, al igual que en muchos lugares de México ser hombre es por un lado no ser mandilón y ser muy macho. Guttman recalca que ser hombre y ser mujer son categorías de género histórica, cultural y geográficamente construidas.

Los estudios de las identidades masculinas desde estos momentos retomaban del feminismo y de los estudios de género categorías de análisis como sistema sexo-género, identidad de género, igualdad de género, sexualidad, entre otras, que permitían la discusión sobre los hombres y su lugar en la desigualdad estructural de los géneros (Amuchástegui Herrera, 2001).

Como herencia del feminismo y de los estudios de género; los estudios de las masculinidades sobrevuelan actualmente sobre distintas reflexiones:

- 1) Al igual que el feminismo ha cuestionado los mandatos de la feminidad y la maternidad, desde los estudios de las identidades masculinas es posible realizar diversas revisiones a los modelos tradicionales de ser hombre, y para nuestro interés a los modelos tradicionales de ser padre.
- 2) Uno de sus objetivos es identificar la presión de género que viven los hombres, sin dejar de reconocer el poder que estos ejercen sobre las mujeres.
- 3) Debatir las posibilidades de cambio respecto a la identidad masculina tradicional a una más alternativa, en ámbitos como el trabajo, la sexualidad o la paternidad.

Hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, son de emergencia nuevos temas como violencia y masculinidades, paternidades y crianza, adheridos a los ya existentes sobre salud sexual y reproductiva y masculinidades y diversidad sexual. Seguramente, hoy en día existe un buen número de reflexiones que permiten poner a discusión la cuestión de la construcción social y cultural de

la masculinidad, sin embargo, en el presente artículo se pretende exponer para el caso de la identidad masculina a la paternidad como un proceso que vive estos procesos de cambio social.

El acercamiento metodológico

En el presente artículo, por medio de un acercamiento de tipo cualitativo a una población de estudio de la región centro sur de Tlaxcala, se detallan algunos resultados que son posibles evidenciar respecto a la cuestión de cómo los hombres hoy en día, a través de la puesta en marcha de diversas prácticas cuestionan y resignifican los diversos mandatos de género relativos a ser hombre en el plano de la sexualidad, el trabajo y la paternidad o la familia.

La información se obtuvo a través de la implementación de trabajo de campo en el periodo que va de enero de 2021 a diciembre 2021. Para el proceso de obtención de datos, se trabajó a partir de un guion de entrevista semiestructurado, diseñado para hombres y adaptado para la aplicación a mujeres.

En el trabajo más amplio, con la realización de las entrevistas y su posterior grabación y transcripción se alcanzó a tener la información de 8 colaboradores hombres y 3 colaboradoras mujeres, quienes formaron parte de la muestra más extensa dentro del proyecto de investigación para obtener el grado de maestría. Para llegar a cada uno de nuestros entrevistados se prosiguió a hacer una búsqueda intencionada entre contactos cercanos, posteriormente se usó la técnica “bola de nieve”, una suerte de rastreo de colaboradores no conocidos pero cercanos, tomando en consideración la edad y la procedencia geográfica adscrita a la región centro-sur, una zona con una alta tasa de urbanización.

A lo largo de las entrevistas, los colaboradores hombres fueron cuestionados por un lado, acerca de sí mismos, en su práctica como hombres y como padres, y por otro, acerca de su vivencia frente a la paternidad de sus padres o incluso la de sus abuelos. Las colaboradoras por su parte fueron cuestionadas en relación a quienes eran sus parejas o los padres de sus hijos como hombres, en términos de género, y cuáles eran sus prácticas como padres.

Derivado de la naturaleza de las preguntas que se acercaban en algunos casos a la práctica propia del ser padre, pero también a la vivencia en la infancia con sus propios padres, se decidió ubicar a los sujetos de estudio dentro de una clasificación que hiciera referencia a su edad y a la pertenencia generacional. Se construyó y ubicó un esquema de generaciones a partir de identificar A, B y C, considerando las edades de los participantes, el momento de su nacimiento y sucesos históricos que marcaron dicha época y que, además, para nuestro interés inciden sobre sus formas de significar, construir y representar su masculinidad y por tanto su paternidad.

Esto último es importante, ya que a través de una ubicación generacional, ha sido posible observar las diferencias dadas entre los procesos de la identidad de género y las prácticas. Los significados sobre el ser hombre y sobre el ser padre no son los mismos para los hombres de entre 30 años y los hombres mayores a 70, esto se deriva de los distintos procesos contextuales, familiares y laborales que se viven, los cuales se encuentran relacionados con la urbanización e industrialización principalmente.

Tabla 1.

Generaciones con las que se trabajó y sus características

Nombre de generación	Temporalidad	Características de la generación
A	La generación de los entrevistados. Hombres entre 25 y 40 años. Nacidos entre 1981-1997	<ul style="list-style-type: none"> • Cambios sociales y económicos producidos por el modelo neoliberal de fines de la década de los ochenta. • Pobladores en Tlaxcala pasaron de ser carboneros a obreros textiles, albañiles y sirvientes (Robichaux, 2006). • Creciente migración provocada por falta de oportunidades y falta de empleo

B	La generación de los padres de los padres entrevistados. Hombres entre 41 y 56 años. Nacidos entre 1957-1980	<ul style="list-style-type: none">• Ambos padres salen a trabajar en contextos económicamente complicados• En Tlaxcala, los procesos fabriles se concentran en la producción textil. A nivel nacional se viven procesos de modernización en la producción y muchas fábricas en Tlaxcala al no poder modernizarse cierran.• La industria a nivel nacional se diversifica y se instalan en la región fábricas relativas a la manufactura de piezas eléctricas, azulejos o electrodomésticos.
C	La generación de los padres de los padres de los entrevistados (los abuelos). Hombres de 66 años o más. Nacidos en 1957 o antes.	<ul style="list-style-type: none">• Para muchas poblaciones en Tlaxcala la agricultura de subsistencia sigue siendo la forma primigenia de vida.• Primeros impulsos a la industria textil. Se procuran buenas intercomunicaciones (ferrocarril) para el traslado de mercancías y personas.• Comienza la transición de hombres y mujeres indígenas y campesinos a la figura de obreros y asalariados.

Fuente: elaboración propia con base en Zapata, 2010; Robichaux, 2006 y Montiel, 2018.

La propuesta de los núcleos de la identidad masculina

Actualmente, los estudios de las identidades de género masculinas, permiten identificar modelos de comportamiento de la identidad masculina desde la forma tradicional, pero además permiten visibilizar las posibilidades de cambio que se encuentran en la realidad.

Algunos teóricos han tendido a observar a la masculinidad como un modelo hegemónico de la práctica, lo cual quiere decir que las formas en las que los hombres hoy en día se expresan como hombres tiene directa relación con los estereotipos construidos desde los mandatos tradicionales de género (Connel, 1997).

Parece pertinente, para generar un mayor orden, seguir el esquema propuesto por Hernández-Hernández (2021) acerca de que la masculinidad como construcción social, cultural e histórica se compone a partir de tres núcleos: el de la paternidad, el del trabajo y el de la sexualidad. En nuestro acercamiento, hemos encontrado que frecuentemente los entrevistados aluden a su situación económica relacionada con su actividad laboral, a la relación sentimental con la madre de sus hijos o con su pareja actual y a la cuestión de los hijos y su cuidado. Además me parece pertinente apuntar que los hombres jóvenes, aunque en menor medida, han aludido también a la cuestión de las tareas domésticas, señalando que lavan platos, lavan ropa, hacen de comer o tienden camas.

Por consiguiente, encontramos que, como ha pasado en el caso de las mujeres, existen mandatos tradicionales de género alrededor de cada uno de esos núcleos de lo masculino. Dentro de cada núcleo son alojados imaginarios y prácticas de género que se convierten en procesos complejos de significación y resignificación.

De acuerdo con Montesinos (2004) hoy podemos hablar de diversos estereotipos, que consideramos se relacionan con algunos mandatos propios de la masculinidad hegemónica o la masculinidad tradicional. El autor señala estereotipos como el ser competitivo, fuerte, independiente, mostrar autocontrol, ser responsable, aventurero, inteligente, no expresar emociones, no llorar, tener predisposición técnica, ser dominante, protector, competente, lógico, viril, proveedor, tener iniciativa sexual, ser autoritario, deportista, basar el sexo en el principio de rendimiento, entre otros que son en sí mismos significados que los hombres atribuyen a sus masculinidades y a las prácticas hechas desde sus masculinidades.

En las entrevistas realizadas, hemos encontrado que la identidad masculina clasificada bajo el modelo tradicional se encuentra presente en las generaciones de los hombres más grandes, es decir, los padres

de los padres entrevistados. Por su parte, los modelos más alternativos de ser hombres y de ser padre, son encontrados entre hombres jóvenes adultos de entre 28 a 40 años.

Se hace uso de la idea de mandatos tradicionales de género para expresar una forma de coerción que recae sobre el sujeto, a partir de la concepción, asimilación y búsqueda de una masculinidad tradicional. Los mandatos tradicionales de género han fijado una línea de acción para los hombres en los ámbitos del trabajo, de la familia y de la sexualidad.

De acuerdo con lo anterior existen diversos mandatos culturales que determinan las prácticas y relaciones sociales entre hombres y mujeres dentro de cada uno de sus núcleos. En concreto, desde el modelo tradicional de ser hombre, estos deben de cumplir al menos con ciertos mandatos culturales de género, tales como:

1) En el núcleo del trabajo:

a) El mandato del proveedor (ser proveedor). Se entiende que los hombres son los encargados de proveer económicamente a la familia mientras que las mujeres por su parte son las encargadas de cuidar el espacio doméstico y a la familia.

Al respecto Hernández-Hernández (2021) señala que “trabajar es una obligación de los hombres por ser hombres. Ser hombre predestina a los hombres al trabajo, ellos están obligados a trabajar, a fungir como proveedores” (p.35).

En los testimonios recabados encontramos que la cuestión de la provisión económica como práctica primigenia de los hombres sigue teniendo fuerza. Tenemos en la declaración de Antonio, el énfasis en que él como padre es el principal responsable de las necesidades económicas de su familia, aun cuando su pareja percibe también un ingreso:

“En estos momentos pues yo soy el que provee, bueno ella también, pero yo soy el que está fuera y que está con la... el que dice <oye hace falta esto> pues se busca la manera de tenerlo, ella también trabaja, también provee ella, no estoy diciendo que yo sólo, pero de alguna manera estoy en esa onda más yo” (Antonio, comunicación personal, 25 de octubre de 2021)

Esto es visible todavía entre los padres jóvenes que presentan ciertos atributos hacia el cambio: la cuestión de la proveeduría económica se resignifica a partir de los procesos en los que los hombres son los cuidadores y las mujeres las proveedoras económicas.

2) En el núcleo de la paternidad

b) El mandato de la autoridad (ser y ejercer autoridad y/o violencia). La autoridad desde el modelo tradicional masculino es reconocida como aquella capacidad o derecho que los hombres han tenido de mandar o gobernar a otros sujetos con los cuales se relacionan.

Wainerman (2003) señala que uno de los dominios tradicionales del padre es el de regañar y por su parte Jiménez (2004) indica la existencia de la imagen del *patriarca que regula el orden familiar y que ofrece información del saber del exterior*.

Al respecto, hemos encontrado algunas declaraciones sobre la forma en la que nuestros entrevistados vivieron la paternidad de sus padres. En algunas ocasiones se señala la manera violenta de ejercer la autoridad por parte de los padres en los hijos o hijas: “mis jefes tuvieron muchos pedos de morros, como que yo era así, no sé cómo que tuve, fue una infancia violenta, fue muy violenta y me pegaban mucho sabes y creo que es algo que estoy rompiendo con las niñas, sí de repente las nalgueo a las cabronas, sí les doy pero nada más allá de demostrar que no, punto, hasta aquí y les pego casi nada” (Antonio, comunicación personal, 25 de octubre de 2021)

En los testimonios de nuestros colaboradores encontramos que la cuestión de la autoridad sigue siendo parte importante de la identidad de los hombres. Sin embargo hoy en día la responsabilidad por los hijos y sus necesidades no solo económicas sino emocionales es compartida.

c) El mandato del hombre fuerte (no cuidar la salud, ser invencible). Los hombres desde esta perspectiva entienden su masculinidad como una suerte o expresión corporal de fortaleza, que los hace colocarse como duros, serios, lejanos al contrario de las mujeres que deben ser sumisas, calladas y dóciles.

3) En el núcleo de la sexualidad

a) El mandato de la heterosexualidad. Otro de los mandatos contruidos alrededor del ser hombre, es el de la capacidad de conquista heterosexual. Según señala Olavarría (2008) para las masculinidades tradicionales forma parte de su naturaleza la heterosexualidad. Es decir, los hombres bajo la idea de este mandato “son/deben ser heterosexuales, su objeto de deseo son las mujeres con las que se unen y forman familias” (p.1)

b) Mandato de la homofobia (rechazar lo femenino-lo no masculino). Desde la asimilación de este mandato los hombres en el proceso de construcción de su persona sustentan su masculinidad en un rechazo a lo femenino y una extrapolación de su carácter masculino.

La heterosexualidad y la homofobia son en muchos casos dos mandatos que los hombres bajo el mandato de lo tradicional cumplen a la par. En el caso de paternidad, la capacidad de procrear hijos, es entendida como una práctica esencialmente heterosexualidad: embarazar a una mujer.

Por consiguiente, a partir de estos mandatos de género que son posibles observar en cada uno de los núcleos de la masculinidad, es sugerente observar la forma en la que la estructura de género se inserta en los sujetos. Desde la infancia, inmersos en los procesos de socialización, hombres y mujeres viven imbuidos en sistemas de creencias, significados, ideas, relaciones, prácticas que les determinan.

Como en el caso de las mujeres, observamos que los hombres construyen también su identidad a partir de procesos de socialización dispuestos por una estructura androcéntrica, patriarcal y heteronormativa de género. Los hombres, así como las mujeres, sitúan su actuar en el plano de la vida cotidiana a partir de la asimilación de algunos mandatos de género: ser fuerte, ser duro, ser viril, ser figura de autoridad, ser proveedor, etcétera. Estos estereotipos permean las diversas prácticas que llevan a cabo hombres y mujeres, pero en su carácter de constructivos y transitorios llevan también posibilidades hacia el cambio y la reconfiguración.

El cuestionamiento de los mandatos tradicionales. Las masculinidades alternativas

A partir de estas y otras construcciones teóricas, los estudios de las identidades masculinas han reconocido que la identidad de género masculina no debe ni puede seguir siendo entendida desde las perspectivas esencialistas, las cuales rescataban únicamente lo que los modelos hegemónicos o tradicionales de la masculinidad son(Connel, 1997).

Resulta fundamental que se generen cuestionamientos alrededor de cómo se construyen las relaciones de poder entre los sexos, y además de cómo se construye el conocimiento alrededor de estas. En síntesis, los feminismos y los estudios de género se han consolidado en un gran aporte, pues resultan imprescindibles para entender las formas diferenciadas en que se construyen y además relacionan las identidades de hombres y mujeres.

Para ilustrar lo anterior, tomaremos el caso de la división sexual del trabajo. Tradicionalmente, y desde la institución del capitalismo, las tareas llevadas a cabo en el ámbito de la producción son observadas como masculinas, mientras que las labores del espacio doméstico y de la casa son vistas como actividades meramente femeninas.

Hacemos mención de esta división desigual del trabajo, como una de las formas en las que la desigualdad económica se ha insertado en nuestros cuerpos y en nuestras formas de desenvolvernos en la vida cotidiana como hombres y mujeres. A partir de una diferenciación sexual de los cuerpos y de sus capacidades ha sido posible construir significados e ideologías del mundo particulares y asimétricas.

Al respecto, Salguero & Pérez (2011) mencionan que en el proceso de construcción de las sociedades occidentales modernas ha sido posible identificar a la industrialización y sus formas productivas como promotoras de una ideología que identifica al trabajo y a la vida pública con lo masculino y a las áreas privadas o domésticas con lo femenino.

De modo semejante Wainerman (2003) señala que la construcción del mundo capitalista ha supuesto el establecimiento de ciertas relaciones de poder entre hombres y mujeres. En el ámbito de la producción, los hombres son los que han sido llamados a tomar un espacio, ya sea por sus aptitudes o habilidades físicas o por su disposición técnica percibida sobre el trabajo. Los hombres a partir del proceso histórico y multisituado del capitalismo, se han posicionado privilegiadamente como los detentores de ese espacio público, mientras que a las mujeres generacionalmente se les ha recorrido al ámbito de la casa y de la crianza de los hijos y de las hijas.

Actualmente vivimos procesos de cambio en los espacios laborales: por un lado, las mujeres continúan insertándose con mucha más presencia que antes en los espacios laborales, acceden a mejores puestos y salarios en relación con su formación profesional, y por el otro, los hombres viven procesos de crisis como lo son el desempleo y los bajos salarios. El entrecruce de estos procesos genera movimientos en las dinámicas laborales, pero sobre todo en las familiares. Producto de lo anterior, hemos encontrado que algunos hombres se involucran, o comienzan a hacerlo, en actividades relacionadas con el cuidado de los hijos o hijas o de la casa.

Se considera que, a partir de un esfuerzo etnográfico de reconocimiento de las prácticas de los hombres, podemos identificar procesos o cambios que se dan en relación a las identidades de género masculinas. Lo anterior nos ha llevado a reflexionar sobre aquellas diferencias importantes entre cómo, los hombres jóvenes y los hombres adultos mayores, viven y construyen su identidad masculina.

Desde nuestra perspectiva, el acercamiento hecho por generaciones permite reconocer algunos cambios que no se dan en el plano de lo individual, sino cambios que se pueden observar por la vía generacional, que permiten dotar de significados distintos a los modelos existentes. Sin duda, nos encontramos ante distintos procesos de resignificación de los tiempos y de los espacios, a partir de lo cual salta a la vista la pregunta por qué pasa con las identidades masculinas. Lo que aquí queremos apuntar es la importancia que retoma la situación generacional de los hombres en cuestión, pues son notables las diferencias de pensamientos y de prácticas entre hombres jóvenes menores de 40 años y hombres de la tercera edad.

Las paternidades alternativas: La elección de ser padre y el cuestionamiento al mandato tradicional de la identidad masculina

Desde algunas perspectivas (Montesinos, 2004; Bonino, 2000) ha existido una tendencia a hablar de procesos de crisis en las identidades masculinas, sin embargo, preferimos situarnos en el campo de discusión que observa a las identidades masculinas como constantes procesos de cambio y configuración. De acuerdo con Hernández-Hernández (2021, p. 359) el uso de la categoría identidad masculina, supone ver a los hombres como “sujetos inmersos en y productores de convenciones y relaciones de género [...] el género no es un atributo personal en los hombres o de las mujeres, sino una construcción social constante, cotidiana y repetitiva de interacción social de y entre personas”.

En el presente artículo, como una herencia del feminismo y como analogía de análisis de lo que pasa con las mujeres, buscamos demostrar que los hombres son sujetos de género, que construyen su identidad como hombres en los términos de lo real, lo cotidiano, alojado en el imaginario y en la práctica de ser padres. El mandato tradicional del ser hombre, supone una de las tantas formas existentes de ser hombre. Como ya se ha señalado, bajo el esquema de Hernández-Hernández (2021) tres son los núcleos en los cuales la masculinidad se construye: el núcleo del trabajo, el núcleo de la sexualidad y el núcleo de la paternidad. Estos tres núcleos, además, se articulan alrededor de ciertas relaciones sociales de poder entre hombres y mujeres y hombres y hombres.

La identidad masculina puede ser entendida a partir del núcleo de construcción de la paternidad: ambos, la masculinidad y la paternidad, suponen ser procesos constitutivos de una forma de ser hombres y de ser padres. En ese sentido la paternidad, entendida como un proceso de elección de tener hijos, supone ser también una toma de posición y una configuración de la práctica que permite hoy en día a los hombres reconfigurar sus relaciones familiares e incluso laborales.

Las revitalizaciones epistemológicas le permiten al campo de estudio de las identidades masculinas cuestionar diversos modelos de lo masculino y paterno tradicional desde lo teórico y desde lo práctico. A partir de ahí, los hombres hoy en día, idealmente, en poca medida, y en algunos reducidos espacios, construyen nuevas relaciones en los ámbitos del trabajo, de la sexualidad, pero sobre todo, y para nuestro interés, en el de la paternidad y de la familia.

En efecto, encontramos procesos de reconfiguración relativos a la cuestión del ser padre y ser hombre. De acuerdo con Abril (2018) existen tres escenarios donde las paternidades contemporáneas se desarrollan: 1) hombres con un modelo de paternidad tradicional, 2) hombres que se alejan del mandato tradicional y despliegan una paternidad alternativa e igualitaria, y 3) entre estos modelos existiría una variedad de procesos y situaciones que producen paternidades híbridas.

Al respecto Manuel Ortega Hegg (2004) señala que las características de cada uno de estos modelos se encuentran relacionadas con los roles que los hombres son capaces y se encuentran en disposición de cumplir: 1) la paternidad tradicional, hace referencia a un rol del padre que provee de forma responsable, 2) la paternidad moderna es aquella que entra en contradicción con la paternidad tradicional, sumándole a la función proveedora, una función afectiva y cuidadora. La crianza es observada como una responsabilidad de los hombres, y 3) la paternidad en proceso de cambio o de transición, entre lo tradicional y lo moderno.

Desde nuestro acercamiento hemos encontrado que no es posible aplicar esta lista de atributos de lo masculino en las prácticas de crianza y cuidado de nuestros entrevistados de forma determinante, sino por el contrario ocupar estos modelos que permiten una asimilación, organización y abordaje de la diversidad de atributos que nos acercan a comprender la forma y los ritmos en que opera el cambio.

Por lo anterior, para la utilidad del presente artículo se han identificado dos formas de acercamiento a las paternidades e identidades masculinas:

- a) La figura paterna tradicional. Que incluye prácticas de proveeduría, responsabilidad, de autoridad, de disciplina, de ausencia por trabajo; y
- b) La figura paternal más moderna, alternativa o igualitaria desde la cual se resignifican las prácticas de proveeduría, que pasan a formar parte de un segundo plano. Las prácticas de cuidado, afectos y de crianza se encuentran sumamente presentes.

A partir del esquema anterior y de los datos obtenidos es posible señalar que, derivado de diversos procesos económicos y culturales relacionados con la globalización, actualmente se viven procesos de resistencia desde los ámbitos tradicionales de las identidades masculinas en las generaciones de los hombres más grandes. Pero también, intensos movimientos en relación a las prácticas culturales del ser padre y su miramiento hacia modelos más alternativos en las generaciones de hombres más jóvenes.

A través de la información obtenida en campo, fue posible establecer una vía de análisis que permitiera observar los modelos más recurrentes de la práctica del ser hombre y del ser padre. Desde el ámbito de la masculinidad y la paternidad tradicional hemos encontrado, a través de los testimonios de nuestros colaboradores, que, en el caso de los hombres y mujeres entrevistados, estos expresan e identifican haber tenido un padre con referencias al mandato tradicional de ser hombre y por ende padre.

En ese sentido hablamos del mandato tradicional de ser padre como la forma en la que los hombres padres de los padres entrevistados, es decir, la generación C, desempeñaron su papel como padres. Para ejemplificar lo anterior tenemos el siguiente testimonio relativo a la autoridad paterna como mandato desde la masculinidad: “[...] a mí me criaron, por ejemplo, a mí me decían, no es que lo tienes que hacer, porque te estoy diciendo que lo tienes que hacer, a huevo lo tienes que hacer, y les decía, pero es que a mí no me gusta” (Ulises, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

Ulises, un hombre originario de Texoloc, una población cercana a la ciudad de Tlaxcala, habla entre otras cosas de la manera en que su padre los educó a él y a sus hermanos. Desde su vivencia encuentra a su padre como un padre *lejano*, que no hablaba con ellos, que trabajaba todo el día, que era *autoridad*

ausente, entre otros rasgos que son posibles ubicar como parte de algunos de los mandatos tradicionales de ser hombre y ser padre.

Cómo señala Jiménez (2004) ha existido históricamente una construcción simbólica del *padre ausente o abandonado*, que consideramos se construye a partir del cumplimiento de otros mandatos como el de la proveeduría. Mandato que se solventa con el trabajo y que entonces coloca a los hombres como ausentes del plano doméstico. Sobre esta situación Ulises añadió que su papá respecto a sus ausencias, siempre ha buscado tener como justificante al trabajo:

“[...] siempre se ha tratado de justificar, hasta la fecha que, por su trabajo, dice es que el trabajo, el trabajo, y a pesar que vivimos con él, y el trabajo y el trabajo y el trabajo, y si trabajaba y trabajaba y no estaba, pero haz de cuenta que no estaba en las clases y ya llegaba y su frase siempre era esta no es que ya estoy harto de chamacos” (Ulises, comunicación personal, 22 de octubre de 2021).

De esta forma observamos que la ausencia, en algunos casos no era económica, sino que era emocional y afectiva:

[...] y económicamente nunca nos faltó nada, pero la ausencia afectiva, pues si, o sea sí yo aprecio a mi papá, pero, así como que cariño, que sienta y el otro o ay mi papá y esto sea sí lo respeto, lo aprecio mucho, lo admiro, pero creo que la parte afectiva, de cariño, siento que es la que me hace falta ahí” (Ulises, comunicación personal, 22 de octubre de 2021)

El caso de la paternidad tradicional, desde el contexto investigado encuentra sus atributos en aspectos como:

- a) El mandato de la autoridad masculina o el mandato del padre autoritario,
- b) La paternidad proveedora apegado al mandato del hombre proveedor, y
- c) La paternidad ausente se adjunta al mandato de la masculinidad no afectiva y no femenina.

En otro orden de ideas, contrario a los testimonios anteriores, cuando los hombres colaboradores y sus parejas mujeres o madres de sus hijos o hijas, hablaron de sus particulares procesos de paternidad, se observaron a sí mismos como hombres padres apegados a un modelo alternativo al tradicional. De hecho, hemos encontrado en los procesos y las vivencias expresadas por medio de los testimonios, algunos atributos para el caso de la paternidad alternativa, que forman parte de los nuevos cuestionamientos formulados desde los aportes teóricos de los estudios de las identidades masculinas. tales como:

- a) El atributo de la paternidad como una práctica consciente,
- b) La paternidad como una guía,
- c) La paternidad presente, y
- d) La paternidad afectiva

Sobre ello, podemos mencionar algunos testimonios que nos permiten vislumbrar algunas de las formas en las que, en pequeños ámbitos de la realidad social se cuestionan los mandatos tradicionales de género. Es posible encontrar en algunos testimonios de los padres entrevistados, cuestionamientos relativos a la figura del padre autoritario o del padre no afectivo. Respecto a ello Ulises genera una reflexión sobre su infancia y señala que:

“[...]a mí me acostumbraban a gritos, por ejemplo, y yo por ejemplo ya modifiqué esa parte, ya digo oye este Itzae, haz esto, no?, oye haz esto por favor, no que no quieres, bueno va a haber consecuencias siempre trato de explicar el por qué” (Ulises, comunicación personal, 22 de octubre de 2021)

Otro testimonio de Giovanni, señala que desde su paternidad él quiere ser afectivamente presente: “[...] con mi hijo siempre trato [...] como que vente y lo abrazó y yo si lo abrazo, lo beso y vengase y esto y que vamos a jugar, trato de, [...] como no lo viví yo, a lo mejor trato, pero no, no es tanto de que diga yo pues es que como no lo viví ahora se lo voy a dar a mi hijo, no, sino que lo siento

o sea me dan ganas de abrazarlo, de besarlo...”(Giovani, comunicación personal, 28 de noviembre de 2021)

Desde los testimonios de las mujeres también tuvimos información importante, que incluso, nos permitiría más adelante, abrir la puerta hacia nuevas discusiones ceñidas por preguntas como ¿en qué tareas se involucran los hombres?, ¿cuál es la intención de los hombres al involucrarse en unas tareas y en otras no?, ¿es el espacio de lo doméstico también un núcleo de la masculinidad? y otras más que nos permiten ampliar aún más el campo de reflexión.

Diana, una de las parejas y madre de uno de los hijos de nuestros entrevistados señala que, respecto a cómo es su pareja como papá:

[...] siempre ha sido un papá muy presente con ella y son, por decir, de la escuela y eso, hay veces que nos dan material impreso y él siempre va, hacen junta y eso, él va [...] vamos los dos, pero o sea siempre trata de estar presente, al tanto de la escuela o sea lo que puede también...”(Diana, comunicación personal, 25 de octubre de 2021)

Con lo anterior hemos querido señalar que hoy en día, como ha pasado con el feminismo, se generan cuestionamientos alrededor de los modelos tradicionales de género. En el presente artículo hemos expuesto cómo en pequeños ámbitos de la realidad social, se cuestionan los mandatos relativos a la paternidad y a la masculinidad como lo son la autoridad y la ausencia afectiva, y cómo a través de estos procesos se han venido modificando los modelos tradicionales de ser hombres y de elección de ser padres. Según señala Jiménez (2004), vivimos un proceso de deslegitimación del patriarcado, reflejado en los modelos o mandatos tradicionales de género, que hoy desde pequeños ámbitos se cuestionan y reconfiguran. La paternidad o paternidades que se esperan construir actualmente, pueden ser entendidas, primeramente, como procesos que comienzan con la elección de ser padre y continúan con el progresivo cuestionamiento al mandato tradicional. En un segundo término, la paternidad puede ser explicada como un ejercicio consciente y complejo que implica, desde el cuestionamiento al mandato, usar como atributos la ternura, la afectividad y la emocionalidad.

Consideraciones finales

A lo largo del presente artículo se ha intentado establecer una línea de origen de los estudios de las identidades masculinas para plantear así la relevancia que hoy en día el pensamiento o los pensamientos feministas tienen para este campo de estudios. Desde su creación, las diversas corrientes teóricas feministas han señalado las desigualdades e inequidades que atraviesan la vida de mujeres y niñas. A la condición de raza, clase y de etnia, la perspectiva feminista suma la consideración del género.

Desde el feminismo y los estudios de género, histórica y culturalmente se ha reconocido que las ideas, imaginarios, referentes, significados, prácticas, posibilidades, son delimitados y condicionados por medio del género, y en ese sentido, hombres y mujeres acceden de forma desigual a recursos, oportunidades y campos de acción en lo laboral y político. Este reconocimiento ha sido una gran aportación, pues a partir del reconocimiento de los procesos de construcción de las identidades femeninas, es posible observar también los procesos que permiten a los hombres identificarse como tales.

En otras palabras, el que el feminismo haya puesto la mirada sobre las condiciones de desigualdad de las mujeres, ha propiciado que se observen también las condiciones en las que se encuentran algunos hombres. En nuestros días, frente a los procesos económicos, sociales y políticos dependientes de la globalización neoliberal, los procesos de construcción de la identidad en los hombres, en muy pequeña medida, parecen estar viviendo diversos cambios. Los aportes del feminismo a los estudios de género, y puntualmente a los estudios de género de las identidades masculinas, permiten visualizar pequeños espacios y ámbitos de transición y configuración de las identidades de género contemporáneas.

En el presente artículo, a manera de ejemplo, se ha buscado establecer la existencia antaño de algunos modelos referentes del ser hombre. Desde la óptica de los mandatos tradicionales de género, los de la masculinidad tradicional se traducen en una serie de conceptos, ideas, nociones y/o principios de búsqueda que los hombres han tomado como referencia para su identidad masculina en su forma tradicional y hegemónica, situada geográfica e históricamente.

El objetivo, cómo se mencionó, ha sido plantear y saldar, a través de un breve recorrido teórico, las deudas que los estudios de las identidades masculinas reconocen en forma de aportaciones al feminismo. Además, a nuestro parecer el campo de los estudios de las identidades masculinas porta en sí mismo, como parte de *la deuda*, un compromiso frente a las desigualdades que ya reconoce. Los estudios de las masculinidades, nos atrevemos a decir, requieren, con la herencia dada por el feminismo, tomar parte en el ámbito de la acción social, y comprometerse con los cuestionamientos a los mandatos más tradicionales de género. Las generaciones de hombres jóvenes parecen haber adquirido un compromiso histórico, que les hace y les requiere vincularse con los espacios domésticos, familiares, laborales y políticos de una forma alternativa a los modelos tradicionales, a través de prácticas de cuidado, cariño, confianza, emocionalidad, cercanía o afectividad.

Desde nuestra perspectiva hay muchos caminos que recorrer en el análisis del cuestionamiento a los mandatos y las relaciones de género tradicionales. Desde las relaciones de pareja, la paternidad, las masculinidades cuidadoras de la tercera edad, la sexualidad de los hombres, la corresponsabilidad doméstica, la ternura y la afectividad masculina es posible construir formas alternativas de ser hombre más adecuadas y necesarias para nuestros tiempos.

Si bien el presente artículo, representa un reducido espacio para la presente discusión, permite reflexionar sobre la cuestión de cómo abordar la noción del ser padre en diversos contextos, dando cuenta de modelos o ideas a seguir. Al igual que la noción de identidad, la paternidad como un ejercicio consciente de cuidado a los hijos no es un proceso acabado, sino dinámico y presente en la vida cotidiana, además relacional. La aplicación de la gradación propuesta al análisis de la paternidad y la identidad masculina, que va de lo tradicional a lo alternativo, puede ser aplicada en otros procesos propios de la construcción de la identidad masculina, y puede ser observable en la forma en que se establecen las relaciones intergeneracionales por ejemplo.

Hasta aquí, nuestra pretensión es hacer énfasis en que existe un portal abierto hacia el análisis de las configuraciones relativas a las identidades masculinas y a sus prácticas. La cuestión de la paternidad y sus múltiples facetas y reconfiguraciones es tan sólo un campo de estudio, de los múltiples y posibles acercamientos a la cuestión de cómo el género estructura la vida social.

Declaración de conflictos de interés

La autora declara que no tiene ningún conflicto de interés.

Referencias Bibliográficas

- Abril, P. (2015). *Los hombres entre la esfera productiva y reproductiva: padres comprometidos durante la crisis económica en España* [Tesis doctoral, Universitat Oberta de Catalunya, España] <https://www.tesisenred.net/handle/10803/369309?locale-attribute=es>
- Abril, P. (2018). Configuración y (re) significación de las masculinidades y paternidades en hombres comprometidos con los cuidados de sus hijos/as en España. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 345, 87-106. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/366009>
- Aguiar, F. y Nascimento, M. (Ed.) (2016). Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Salud, Sexualidad y Sociedad*, Rio de Janeiro, 207-220. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2016.22.09>.

- Amuchástegui Herrera, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, (14), 102-125. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88412394005>
- Beauvoir, S. (1953). *El Segundo Sexo*. Siglo Veinte.
- Bonino, L. (2000). Las nuevas paternidades. En *Familias: diversidad de modelos y roles*. UNAF. (pp. 1-8).
- Burin, M., Jiménez, M., & Meler, I. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. En *Precariedad Laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* (pp. 87-120). Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales.
- Castañeda, S. M. (2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 48(197), 35-47. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182006000200035&lng=es&tlng=es.
- Castillo, J. & Morales, H. (2013) Los estudios de género de las nuevas masculinidades y/o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas. *Revista Educación y Humanismo*, 15(24), 107-121. <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2208/2100>
- Connel, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, J. Olavarría (Eds.). *Masculinidad/es, poder y crisis*. (pp. 31-48). Flacso.
- Fernández Rasines, P. y Bogino L. M. (2019). Paradojas de género: mujeres que declinan la maternidad y padres que reclaman la crianza. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(3), 491-514. <https://doi.org/10.11156/aibr.140307>
- Gutmann, M. C. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México: ni macho ni mandilón*. El Colegio de México.
- Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría analítica. *Revista Nómadas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 13(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18153296009>
- Hernández-Hernández, O. M. (2021). Hombres cabrones y responsables: Identidades masculinas en el noreste mexicano. *Antropología Experimental*, 21, 357-370. <https://doi.org/10.17561/rae.v21.6183>
- Jiménez, A. B. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología*, 20, 1-16, https://www.ugr.es/~pwlac/G20_19AnaBelen_Jimenez_Godoy.pdf
- Mead, M. (1935). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Paidós.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. En *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(4), 197-220. <https://www.redalyc.org/pdf/726/72620409.pdf>
- Montiel, M. A. (2018). Entre campesinos, obreros y comerciantes de ropa. La transformación económica de un municipio de Tlaxcala (México) en el contexto de la globalización, en Dossier Trabajo, conflictividad y resistencias. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 3. <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/673/1/Entre%20campesinos%2C%20obrerros%20y%20comerciantes%20de%20ropa.pdf>
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, IV(1), 9-31. <https://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00009.pdf>
- Olavarría A., J. (2008). Globalización, género y masculinidad. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. *Revista Nueva Sociedad*, 218. <https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2008/no218/6.pdf>
- Ortega Hegg, M. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(1), 59-74. <https://masculinidad.org/wp-content/uploads/2022/05/Masculinidad-y-paternidad-en-Centroamerica.pdf>

- Robichaux, D. (2006). Nahuas de Tlaxcala en el mundo globalizado: reflexiones a partir de 30 años de trabajo de campo. *Ibero Fórum*, 1(11), 1-25
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015573001>
- Rubin, G. (1975). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 30, 95-145. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15903007>
- Salguero, A. & Pérez, G. (2011). La paternidad en el cruce de perspectivas: El discurso reflexivo de padres y madres en México. *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, 2(9), 35-56. [Bvirtual.uco.mx/descargables/598_paternidad_cruce_perspectivas.pdf](http://virtual.uco.mx/descargables/598_paternidad_cruce_perspectivas.pdf)
- Stoller, R. (1968). *Sex and gender*. Hogarth Press.
- Wainerman, C. (Comp). (2003). Padres y maridos: los varones en la familia. En *Familia, trabajo y género: un mundo de nuevas relaciones*, 200-224. Unicef, FCE.
- Zapata, J. (2010). Tlaxcala: entre la modernización y la frontera del retroceso -del Prosperato a la Revolución Mexicana-. *LiminaR*, 8(1), 137- 154.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272010000100009&lng=es&tlng=es.